

CAXON DE SASTRE,

N. 24.

CONCLUSION

DE LAS XLII. COPLAS,

O DODECASTICOS MORALES

De Don Jorge Manrique.

Y LA POETICA ESPAÑOLA DE GONZALO
Argote de Molina.

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de
D.Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

*Se hallará en las Librerías de Orcèl , Calle de la
Montera : de Escribano , frente las Gradas de
S.Phelipe : de Lorca, Calle ancha de los Peligros:
de Lopez , Plazuela de Santo Domingo ; y en el
Puesto de Medina , Gradas de S. Phelipe.*

COPLA XXXII.

Pues por su honra, y su estado
En otros tiempos passados,

Còmo se buvo?

Quedando desamparado,

Con hermanos, y criados

Se sostuvo:

Despues de hechos tan famòsos,

Que hizo en aquesta guerra,

Què hacia?

Hizo tratos tan honrosos,

Que le dieron aun mas tierra

Que tenia.

REFLEXION.

ANtonio Perez, en uno de sus aforismos dice, que el valor, si es verdadero, siempre va solo. Don Rodrigo, no obstante haverse visto desamparado, con solo su espiritu venció muchas veces à los Moros; y aunque tuvo la debil asistencia de algunos de sus parientes, y familia, éstos mas le acompañaron como partícipes de la gloria, que como medios para su conquista. En diferentes encuentros que la fortuna (no sé si empenada en sus triumphos, ò competidora de sus ilustres hechos) le proporcionò, no menos dificiles que embarazosos, se conduxo,

para no ajar la pureza de su honor , con tanta prudencia , y admirable politica , que sin el rumor , y persuasiva de las armas , supo reducir à fines gloriosos , y afortunados à algunos corazones , y de bastante nota , que aspiraban , no solo à su desdoro , pero tambien à la infelicidad de la Patria. En estos peligrosos acaecimientos, que ofrecia su propia grandeza , supo , mejor que Thesèò , salir venturosamente del intrincado laberinto en que suele poner à los hombres la arriesgada distincion de su empleo ; pero como Don Rodrigo Manrique havia nacido para celestial modelo de espíritus sublimes , lo que para otros huviera sido riesgo , fue para èl motivo de gloria , y un como ensayo de sus prodigiosas hazañas.

C O P L A XXXIII.

*E*stas son viejas historias,
 Que con sus manos pintò
 En la juventud,
 Con otras nuevas victorias,
 Agora las renovò
 En su seneetud :
 Por su gran habilidad,
 Por meritos , y anciania
 Bien gastada,
 Alcanzó la dignidad,

Por

*Por su grande valentia**De la espada.*

REFLEXION.

AUN no contaba cumplidos los treinta y seis años de su edad, quando se le dió la alta dignidad de Trece de la Orden de Santiago, premio que entonces se concedia sólo à aquellas personas que servian de muralla contra los Moros, y en defensa de esta gloriosa Península; pero esta dignidad le vino à nuestro Don Rodrigo Manrique como nacida, pues parece que desde la cuna salia formado de proposito por la naturaleza para asylo, y honor de la Patria. El curioso que se quiera permitir por un rato à leer las ilustres hazañas de este Héroe glorioso, vea el Centón Epistolario de Fernan Gomez de Ciudad-Real, la Chronica de Don Juan el Segundo, escrita por Mosen Valera, de la impresion de Zamora de 1483. y la Chronica de la Orden de Santiago. No admite duda, que D. Rodrigo Manrique, mirado con juiciosa reflexion en toda la serie de sus hechos, es un exemplar admirable para Jovenes, Mancebos, Varones, y Ancianos; pues si por todas estas edades, y tramites le busca el deseo de aprender, le hallará el Joven un dechado perfecto de todas las virtudes: el Mancebo verá en él un sábio domador de las pasiones: el Varon, y hombre grave aprenderá el verdadero uso de la exactitud en todas las

acciones ilustres; y el Anciano las provechosas
rigideces de la prudencia en el consejo.

COPLA XXXIV.

Y Sus Villas, y sus tierras
Ocupadas de tyranos

Las hallò,

Y por cercos, y por guerras,

Y por obras de sus manos

Las cobrò;

Pues nuestro Rey natural

Si de las obras que obrò

Fuè servido,

Digalo el de Portugal

En Castilla, quien siguiò

Su partido.

REFLEXION.

Todos los adversarios de la Religion, y quietud de estos Reynos, que en aquella edad turbaban las serenidades del espiritu, y la quietud pública, hacen el panegyrico de este Héroe en nuestra Historia; pues sujetos à la razon, y al esfuerzo invencible de nuestro Don Rodrigo Manrique, cedieron sus fuerzas, y permitieron el dicho usufructo de la paz à estos Reynos; y à causa de esto en el año de 1447.

se

se le dió la dignidad de Maestre de Santiago, con cuyo honor, y por cumplir con las obligaciones de su alto empleo, comenzó à apoderarse de algunas fuerzas, y Villas del Maestrazgo, conquista en que ganó mas gloria que interès España. Algunas parcialidades encontradas à la grandeza de su mèrito, quisieron disputarle la propiedad de Maestre de Santiago; pero su gran prudencia, y el respeto con que era mirado su valor, y entereza, bastaron à mitigar ciertos sañudos inconvenientes con que suele agitar los ánimos la ambicion, que suele ser el duende reboltofo de las Cortes. No era la rueda motriz de su generoso espiritu el amontonar sobre sí cargos, ni premios; era sí el honor con que miraba las gracias, que le hizo la Providencia en su nacimiento; y por otra parte, y como un impulso, hermano legitimo del primero, el respetar al Rey, y à la Patria, como primeros objetos de la verdadera nobleza; y porque para cumplir como buen Ciudadano, sabia, que era indispensable obligacion suya exponerse à qualquier combate peligroso, y arriesgado, por la gloria de su Rey, y por la felicidad del Reyno: los dos objetos, que el haverlos mirado de hito en hito, le hicieron tan extraordinariamente famoso.

COPLA XXXV.

Despues que puso la vida
Tantas veces por su ley
Al tablero ;

Despues de tan bien servida,
La Corona de su Rey
Verdadero ;

Despues de tanta hazaña,
En que no puede bastar
Cuenta cierta,

En la su Villa de Ocaña,
Vino la muerte á llamar
A su puerta.

REFLEXION.

EL proloquio que nos enseña , que *el que bien vive bien muere*, se verificò en nuestro illustre, grande, sabio, virtuoso, y excelente Héroe Don Rodrigo Manrique. Toda su vida no hizo otra cosa (como consta de las memorias de sus hechos) que cortar laureles en el espinoso campo de las fatigas , y trabajos de Marte, para no solo ceñir, sino honrar, mas que las suyas, las sienes de sus descendientes. Despues de haver destruido Exercitos de los Enemigos de la Religion , de los contrarios del Rey , y de los turba-

badores de la pública tranquilidad; y después, ultimamente, de haver sido como un arbitro de las dichas de Castilla, dice su glorioso hijo, que *llamò la muerte à la puerta*: mas perdoneme que le enmiende: yo diria, y sin arrogancia, que *llamò à su puerta la vida*. Llamò la vida, no se me culpe la repetición, porque una, y muchas veces es digna de repetirse su felicidad; pues habiendo vivido tan dichosamente empleado en gloria de la Patria, obsequio de su Rey, y defensa constante de la Religion, no se puede decir murió, quien dexò tan dichosa vida para la posteridad; fuera de que quien tanto trabajò, buelvo à repetirlo, por la Religion, por el Rey, y por el Reyno, no murió, sino que vive, y vivirá en la memoria de todos los buenos Españoles, ciñendole, siempre que hablen de èl, la frente de laureles, no de aquellos que marchita el tiempo, sino de aquellos que conserva siempre recientes el elogio.

COPLA XXXVI.

*D*iciendo, buen Cavallero,
Dexad al mundo engañoso

Con albago:

Vuestro corazon de azero

Muestre su esfuerzo famoso

En este trago;

Pues de vida, y de salud

*Hicistes tan buena cuenta
 Por la fama,
 Esfuerce vuestra virtud,
 Para sufrir esta afrenta
 Que vos llama.*

G L O S S A.

YA, pues, la sentencia dada,
 Que su temporal carrera
 Se parasse,
 Porque esta vida acabada,
 La otra que es verdadera
 Comenzasse :
 Vino el dulce mensagero,
 Aunque al malo muy dañoso,
 Y aziago,
 Diciendo, buen Cavallero,
 Dexad el mundo engañoso
 Con albago.

Pues sabeis que no gozais
 De vuestra esperanza cierta,
 Y venturosa,
 Si primero no passais
 Con entera fé mi puerta
 Temerosa :
 Aunque lo perecedero
 Pierda todo lo hermoso
 Con mi estrago,
 Vuestro corazon de azero
 Muestra su esfuerzo famoso
 En este trago.

Si

Si la fama deseais
 Con vivir su eternidad
 En el fuelo,
 Mas razon es que querais
 Tener inmortalidad
 Sobre el Cielo:
 Id por tanto al araud,
 Sin que en vos tristeza sienta
 Quien os ama,
*Pues de vida, y de salud
 Hicistes tan poca cuenta
 Por la fama.*

Sepan de vos los que son,
 Que este mundo peligroso,
 Triste, y ciego,
 Mas os fue Venta, o Meson,
 Que manida de reposo,
 Y de sosiego:
 Cobrad nueva juventud,
 Haved placer de la venta,
 Que se trama,
*Esfuerce vuestra virtud,
 Para sufrir esta afrenta
 Que vos llama.*

COPLA XXXVII.

No se os haga tan amarga
 La batalla temerosa
 Que esperais,
Pues otra vida mas larga,

De

De fama tan gloriosa
 Acá dexais :
 Aunque esta vida de honor
 Tampoco no es eternal
 Verdadera,
 Mas con todo es muy mejor,
 Que la otra corporal
 Perecedera.

G L O S S A.

Pues quesiiste caminar
 Por esta vida cuytada
 En subir,
 Querred tambien allegar,
 Feneciendo su jornada
 Con morir :
 Y pues tambien os adarga
 La fé entera , y valerosa
 Que guardais,
 No se os haga tan amarga
 La batalla temerosa
 Que esperais.
 La gloria , y merecimiento
 Que en el mundo haveis ganado;
 Por ser fuerte,
 No recibe detrimento,
 Antes queda asegurado
 Con tal muerte :
 Yo no sè por que os embarga

Esta

Esta vida tan dichosa

Donde vais,

Pues otra vida mas larga,

De fama tan gloriosa

Acà dexais.

Puesto que hayais alcanzado

Fama , valor, y saber,

Y discrecion,

No por tanto Dios ha dado

En mercedes os hacer

Conclusion :

Antes para la mayor

Diò la menos principal

Por primera,

Aunque esta vida es honor,

Tampoco no es eternal

Verdadera.

Porque yà que convalezca,

Mientras durare esta vida

Aprofurada,

Quando este siglo fenezca,

Espera ser destruida,

Y asolada :

En fin poco es su valor,

Pues no escapará la tal

Sin que muera ;

Mar con todo es muy mejor,

Que la otra corporal

Perecedera.

COPLA XXXVIII.

EL vivir que es perdurable,
 No se gana con Estados
 Mundanales,
 Ni con vida delectable
 Donde moran los pecados
 Infernales :
 Mas los buenos Religiosos
 Gananlo con oraciones,
 Y con lloros,
 Los Cavalleros famosos,
 Con trabajos , y aflicciones
 Contra Moros.

GLOSSA.

*Q*uered, pues, señor dexar
 Lo que ni podeis tener,
 Ni llevarlo,
 Pues comenzais à tomar,
 Lo que haveis de posseer
 Sin dexarlo :
 Si quereis que claro os hable,
 Sin rodeos , sin traslados,
 Sin senales,
 El vivir que es perdurable,
 No se gana con Estados
 Mundanales.

Vos

Vos Jesus, quando venistes
Con este don tan preciado

En vuestras manos
Muy pobrecillo nacistes,
Por dexar este dechado

A los Christianos :
No tuvistes por loable
Vivir con muchos cuidados
Temporales,

Ni con vida delectable,
Donde moran los pecados
Infernales.

El corazon distraido,
Y rebuelto en el hervor

De lo mundano,
Còmo esterà recogido
Para ganar el amor
Soberano?

No con tratos bulliciosos,
Ni codicias , ò ambiciones
De thesoros,

Mas los buenos Religiosos
Gananlo con oraciones,
Y con lloros.

Puesto que tal vida es buena,
Y agena de mil contrastes,
Sin dudar,

Por tanto no se condena,
El estado que tomastes
Militar ;

Pues que ganan los honrosos

Rey-

Reynos, y sus galardones

Muy decoros,

Los Cavalleros famosos,

Con trabajos, y aflicciones

Contra Moros.

COPLA XXXIX.

Pues que vos claro Varon,
Tanta sangre derramastes
De Paganos,
Esperad el galardón,
Que en este mundo ganastes
Por las manos:
Y con esta confianza,
Y con la fè tan entera
Que teneis,
Partid con esta esperanza,
Que la otra vida tercera
Ganareis.

GLOSSA.

No dudeis de la Corona,
Que os espera yà en la Gloria
Soberana,
Pues que por vuestra persona
Conquistastes su victoria
Tan ufana:
Pensad que es mucha razon

Los

cado en la mas alta , y gloriosa esfera de nuestros Héroes. Desde la edad de doce años entró en la Orden de Santiago , cuyo Maestre el Infante Don Enrique de Aragón le dió de allí à poco de su ingreso la Encomienda de Segura, que es una de las mayores de la Orden , y de mas renta ; pero en aquellos tiempos era la mas contrastada , por la vecindad , y cercania de los Moros ; y por tanto fue muy propia para que se diese à conocer admirablemente el espíritu, y valor heroico de Don Rodrigo Manrique.

C O P L A XXVIII.

A Migo de sus amigos!
 Què Señor para criados,
 Y parientes!
 Què enemigo de enemigos!
 Què maestro de esforzados,
 Y valientes!
 Què seso para discretos!
 Què gracia para donosos!
 Què razon!
 Què benigno à los sujetos!
 Y à los bravos , y dañosos
 Un Leon.

SI huvieramos de proceder en esta nota por la serie de los hechos que la copla manifiesta, apenas bastaria un corpulento volumen para expresar lo menos de las excelentes prendas del Héroe dichoso, que sirve de objeto à tan justa, y bien merecida alabanza. Dice su hijo, que su Ilustre Padre fue, *amigo de sus amigos*; y si bien se medita en este solo verso, le hace uno de los mayores elogios; pues todos los políticos convienen, en que la amistad, pocas veces se halla entre los hombres à quienes la riqueza, el honor, ò la dignidad dan el renombre de grandes; pero en Don Rodrigo Manrique se vió todo lo contrario, pues quanto mas le distinguia su mèrito, y le ensalzaba el poder soberano, mas doçil, y accesible se ostentaba con todos; y la misma grandeza, que en otros suele ser motivo para el orgullo, y la altaneria, en el Ilustre Don Rodrigo Manrique era causa poderosa para hacer valer mas, y mas sus virtudes. Con estas se insinuaba afable, y benigno en el corazon de todos; pues *para sus amigos* era un Orestes, y un Pylades. *Para sus criados*, por manifestarle Padre, se olvidaba de que era Dueño; pues considerando (gracias à la buena educacion de aquella edad) que los criados son, como dixo Don Pedro Calderon, *unos humildes parientes de las casas à donde sirven*, los trataba con un amor, ternura, y afabilidad, propia de su generoso, y

chrif-

christiano corazon. Para con sus parientes era tan discreto, económico de sus finezas, que solo repartia sus gracias con una especie de parcialidad entre aquellos à quienes singularizaba la virtud, y no la cercanía; entendiendo, que aquel solo merece los privilegios del parentesco, que se ilustra con las prerrogativas de lo christiano, y heroico. Para los enemigos de la Religion, y del Reyno era un Leon esforzado, y generoso, pues procuraba vencerlos con generosidad, pero no destruirlos con la saña, y el rigor; y así sucedió muchas veces conseguir señaladas victorias sin sangre. La excelencia de su alma le constituyó Maestro de esforzados, y valientes; pues estos, teniendo por exemplar dichoso de sus hazañas, allí à donde iban llevaban como asalariada la victoria, porque Don Rodrigo Manrique llevaba en sus empresas por armas el valor, y por manos que las manejasen à la virtud. Los discretos, y los sabios hallaban en este prodigioso Magnate, Mecenas para el patrocinio, y Maestro para el documento; pues si los llenaba de mercedes con su generosidad, les ilustraba el entendimiento con su discrecion. Todas las gracias parece que asistieron à recibirlo en sus brazos el dia de su nacimiento, pues aun en los donayres, y chistes era la sal, y el placer de las conversaciones: finalmente, en nada fue pequeño, el que nació para ser grande en todo.

COPLA XXIX.

EN ventura un Oetaviano,
Julio Cesar en vencer,
y batallar :

En la virtud Africano,
Anibal en el saber,

Y trabajar :
En la bondad un Trajano;
Tito en liberalidad

Con alegria :
En sus brazos un Troyano ;
Marco Atilio en la verdad
Que prometia.

REFLEXION.

TOdas estas ilustres comparaciones de las que se sirve Don Jorge Manrique en elogio de su excelso Padre , aun son menos de lo que merecia la grandeza de sus virtudes. De edad no mas de treinta años , y como consta por la Chronica de Don Juan el Segundo , hizo tan feliz ostentacion de sus hazañas, como lo acreditan sus repetidas victorias, y entre ellas la que oy es mas gloriosa para todos sus descendientes, la hallamos confirmada de grande en el Privilegio que el Rey concedió al Ilustre Señor
 Don

Don Rodrigo Manrique, en este modo. Apor-
derado Don Rodrigo de la Fortaleza, y Casti-
llo de la Villa de Huesca (empreña que se ofre-
ció mas que dificultosa) escribió al Rey todo lo
que sucedió hasta tener perfeccionada su con-
quista; y lograda, embió à su Magestad à Alon-
so de Cordova, criado suyo (entonces los do-
mesticos no se tenian en las casas para hacer
bulto en ellas, sino para que concurriesen, y
procurassen tambien sus glorias) para que re-
firiese al Rey todo lo sucedido, y solicitasse el
presidio, bastimentos, y municiones necessarias
à la conservacion de tan importante empreña.
El Rey apreció de fuerte esta noticia, que hizo
merced al que se la dió de diez mil maravedis de
renta de por vida, y à Don Rodrigo, dice su
Chronica, que hizo donacion del quinto que le
pertenecia en toda la presa; y además de esto
le dió trescientos Vassallos en tierra de Alcaràz,
y veinte mil maravedis de juro. Mejor lo ex-
pressa todo el Alvalà, ò Despacho, que su Ma-
gestad expidió en 20. de Diciembre de 1436.
asignandole los dichos Vassallos, despues de
haverlos eximido de la jurisdiccion de la Ciu-
dad de Alcaràz, en que dice: *Acatando los bue-
nos servicios que vos Rodrigo Manrique, Comenda-
dor de Segura, fijo de Pero Manrique, mi Adelan-
tado Mayor del Regno de Leon, y del mi Consejo
me havedes fecho, y facedes de cada dia, y especial-
mente el servicio que me fecistes quando ganastes
para mi de poder de los Moros, enemigos de nues-*

tra gloriosa.

tra

tra Santa Fé Catholica, la mi Villa de Huesca, es mi merced, en emienda de ellos, è por vos facer merces, de vos heredar, y dár trescientos Vassallos. Por ende, por la presente vos fago merces, por juro de beredat, para siempre jamás, de los mis Lugares llamados Cenilla, y Matilla, y el Pozo, y Robredillo, y Balazor, con la Justicia, y Jurisdiccion civil, y criminal, y mero, y mixto imperio, Vassallos, y penas, y caloñas, y rentas, y pechos, y derechos pertenecientes al Señorío de los dichos Lugares, y de cada uno de ellos, &c.

Nada debe admirarnos este decoroso premio con que honró la justificada generosidad del Rey Don Juan el Segundo al Héroe glorioso Don Rodrigo Manrique, pues todo era poco para quien (como dice su sabio, y virtuoso hijo) era: En ventura Octaviano, Julio Cesar en vencer, &c. Pero yo digo, y ningún prudente desconvendrá de ello, que fue un epílogo de los mas prodigiosos Héroe el Ilustre, sabio, virtuoso, y grande Don Rodrigo Manrique; y así, y sin que se tenga por exageracion, merece ser comparado à los grandes Personages de que se vale su hijo, para darnos una idea de sus prodigiosos mèritos.

COPLA XXX.

*Antonio Pio en clemencia,
Marco Fabio en igualdad
De semblante:*

*Adriano en eloquencia,
Theodosio en humildad,
Y buen talante:*

*Aurelio, Alexandro fuè
En disciplina, y rigor
De la guerra:*

*Un Constantino en la Fè,
Y Camilo en el amor
De su tierra.*

REFLEXION.

PArece que no contento Don Jorge Manrique con las antecedentes comparaciones, buscò nuevos espíritus gloriosos para dár mas luz con ellos à lo que pretende persuadir de las gloriosas hazañas de su Padre; y à la verdad debe servirnos de exquisita complacencia el tener este documento para que viva perpetua su memoria; no tanto para su elogio, quanto para nuestro exemplo, y para que todos los que logran la felicidad civil de ser ramas de este glorioso Tronco, hallen en èl un ilustre motivo, para emplearse siempre en lo mas heroico, y tambien para que en ellos logre nuestra España lo que en tiempo de Don Rodrigo Manrique la hizo tan gloriosa.

CO-

COPLA XXXI.

NO dexò grandes thesoros,
 Ni alcanzò grandes riquezas,
 Ni baxillas;
Mas hizo guerra à los Moros
Ganando sus fortalezas,
Y sus Villas:
En las lides que venció,
Muchos Moros, y Cavallos
Se perdieron,
Y en este oficio ganó
Las rentas, y los Vassallos
Que le dieron.

REFLEXION.

NO les dexò riquezas de las que suele ser agente la ambicion, ò la codicia; pero les dexò mejor patrimonio en la gloria que adquirió à diligencias, y esmeros de su generoso espíritu. Este sin duda es el caudal mas seguro, y que no està sujeto à las veleidades, ò caprichos del hado. Este mayorazgo del honor vive sin el sobrefalto que suele contrastar las demás dichas del hombre; y no solo vive eternidades en quien lo merece, sino que tambien comunica una cierta perpetuidad venerable à quien lo hereda; con tal que la imitacion entre à la parte con la virtud. Sirva, pues, la virtud de Don Rodrigo, al mismo tiempo que para nuestra gloria, para nuestro exemplo.